



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

NUESTROS POETAS
ENRIQUE SEGOVIA ROCABERTI



Lit. de Brecha, Duro, y Carbon. 7. Madrid.

Trabajador por costumbre,
En la brecha Rocaberti
lucha y llegará á la cumbre.
¡Aquí no cabe la incerti-
dumbre!

SUMARIO

TEXTOS: De todo un poco, por Luis Taboada.—Soledad y misterio, por Vital Aza.—Acta sucia y camisa limpia, por Eduardo Bestillo.—Aquí te quiero estopeta, por Eugenio Lafuente.—Dafnis y Cloe, por José Estremera.—El gran mundo, por Sinesio Delgado.—El anciano de mi aldea, por Fíatco Yráznoz.—Un drama nuevo, por Enrique Fernández de Ibañeta.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS: Enrique Segovia Rocaberti.—Primavera.—Tipos, por Cilla.



No hace aún mucho tiempo, los niños nacían versificando y todos los días aparecía un nuevo párvulo que asombraba á la generación actual con sus dramas y poemas. Había infante de estos que no hacía más que nacer y se encaraba con el comadrón pidiéndole hora y sitio para leer una comedia en tres actos, hecha en el claustro materno.

Ahora, los pocos niños que nacen se van derechos á la política ó al Ateneo, y el campo artístico ha sido invadido por las niñas. Las hay que son actrices á los cinco años y pianistas á los dos años y medio; y el mejor día sale por ahí un libro sobre el teatro moderno—que es lo que ahora priva—escrito por una lloroncilla de nueve meses.

Un periódico de provincia habla de una niña que cuenta escasamente cinco años, y ha compuesto ya una novela. Es muy posible que antes de cambiar la dentadura, nos favorezca con un dramita sobre el adulterio, fruto de la experiencia y el estudio.

¡Dios mio! Si yo fuese mujer y me sintiera en estado interesante, ¡qué nueve meses de angustia habia de pasar, ante la duda de que pudiese tener un poeta dentro de la tripa!...

Así hay tantos malos partos.

El comisario de carruajes ha tenido la feliz ocurrencia de retirar de la circulación algunas berlinas de alquiler que amenazaban ruina.

La gente obesa le ha agradecido mucho la disposición; porque han ocurrido ya varias desgracias en los coches de plaza al ser ocupados por caballeros gordos y señoras robustas.

No hace muchos días se hundió el piso de una berlina, bajo la presión de un senador que pesaba nueve arrobas. Cuando el infortunado jamelgo arrastraba á duras penas la enorme mole, el carruaje crugió y el miembro de la alta Cámara, desapareciendo por escotillón, fué á quedar sentado sobre los adoquines.

Los mangueros de la villa, confundido con un perro de Terranova, lanzaron sobre él el chorro y á poco más se ahoga.

Cuando el cochero, que no había notado la catástrofe, llegó al punto de destino, descendió del pescante y fué á abrir la portezuela.

—Demonio—dijo al ver que había desaparecido el parroquiano,—se ha desfoedado sin pagarme la carrera.

Hay berlinas de alquiler que más parecen sacos de noche; otras, y son las que más abundan, tienen ventilación por todas partes, el techo inclusive, y cierta tarde de lluvia que fui en coche á mi casa llegué al seno de la familia

tan empapado, que todos creyeron me había caído en el estanque de la Puerta del Sol.

Desde entonces, cuando llueve y tengo que tomar un carruaje, lo primero que hago es abrir el paraguas y reman-garme los pantalones, por causa del barro.

Ya se han fijado los carteles abriendo el abono para la temporada taurina.

La empresa ha aumentado el precio de las localidades, pero no importa. Matará Lagartijo; pareará Guerrita. ¿Qué más queréis, juventud ilustrada?

Aparte de esto, los toros que se lidiarán pertenecen, según declaración del empresario, á las más reputadas ganaderías. Debemos creer también bajo su palabra al Sr. Medrano, distinguido *chulo*, que se dedica á la difícil tarea de dar banderillas, el cual Sr. Medrano nos decía antes de ayer:

—Nos hemos gastado cuarenta mil duros en reses bravas... Este año va á haber mucha cornada mayormente.

El Buñolero, menos explícito en estas disquisiciones del arte, se reserva su opinión.

Créese que está vendido al oro de las carreras de caballos.

Antes de concluir esta desaliñada crónica, reproduciré una carta que he recibido por el correo interior. Dice así:

«No acierto á comprender la razón que V. tenga para combatir la costumbre de exhibir los regalos en los beneficios de los teatros. A nosotras las mujeres, esto nos entretiene mucho, máxime cuando no tenemos la costumbre de leer al día siguiente los periódicos que traen la lista de los donantes y de los objetos regalados.»

La carta viene firmada por una *señorita curiosa*; beso sus pies y me pongo incondicionalmente á su disposición para todo.

Por mí, ya pueden enseñar al público cuanto quieran las actrices y actores de nuestros coliseos. No hemos de regañar por exhibición más ó menos.

Lo que sí combatiré con todas mis fuerzas es el abuso del perfume en las epístolas.

La carta de la *señorita curiosa* trae un olor tan subido á *pachuli*, que con sólo dejarla sobre la mesa, se me ha puesto malo un niño.

Bien que, aun sin perfume, tengo para mí que estas *señoritas* que escriben, son muy perjudiciales en las casas.

LUIS TABOADA.

¡SOLEDAD Y MISTERIO!

(MEDITACIÓN EN SERIO.)

Lejos del mundo, en la región sombría,
sumido en el letargo de la muerte,
donde se oyó el rumor de la agonía,
y el alma se extasia
y triste late el corazón inerte,
¡allí me encontraréis!... Mi vida austera
es la nave ligera
que surge el mar en la extensión callada
sin remo, sin timón, sin luz, ¡sin nada!...
Es tronco carcomido
que el aquilón azota
contra el duro peñasco del olvido,
que entre las aguas aparecé y flota
cual tímida gaviota
que amante vuela alrededor del nido.
¡Oh, si! Mi corazón triste y deshecho
busca la dulce soledad, la calma,
que presta alivio al angustiado pecho
y en góces trueca la ansiedad del alma.
Huyendo los pesares de este mundo,

mi pensamiento elevase profundo
del claro cielo á la región serena;
y al sentir el dolor que me entena
y este llanto fecundo,
que envuelve en cada gota alguna pena,
quiero aspirar el aire embalsamado
de este grato misterio apesecido,
lejos, muy lejos del amor ansiado,
cerca, muy cerca del amor perdido.
¡Oh, sí! Quiero agotar de la inclemencia
la cruda saña, impía,
sumidas mi razón y mi existencia
en el dulce amargor de mi agonía.
¡Nada hay ya para mí! Ni el ronco acento
del mar lejano en la temida noche;
ni el zumbido del viento;
ni de la luna el argentado broche,
símbolo cierto de cercano día;
ni la tórtola amante,
que alegre gime en la arboleda umbría;
ni el bullidor torrente, que incesante
en la verde pradera se desata
en mil serpientes de bruñida plata,
que juntas forman caudaloso río;
ni la alegre y pintada mariposa,
que liba en el capullo de la rosa
las perfumadas gotas de rocío;
ni el triste lamentar de los pastores;
ni el duro roble; ni la añosa encina;
ni el raiseñor, que canta sus amores
en la selva vecina;
ni el claro sol; ni el cefrillo leve;
ni el puro copo de nevada nieve...
¡Nada hay ya para mí! Que en mi tormento
vao surgir del fondo de mí mismo
la idea ignota de cercano abismo,
y se hunde mi abatido pensamiento
en la dicha anhelada,
como se hunde la piedra abandonada
en el limo fangoso
de corrompido estanque cenagoso...
¡Oh, sí! ¡No más vivir! ¡Que de esta suerte
es la vida el principio de la muerte!
¡Dulce misterio! ¡Soledad augusta!
¡Cese el dolor que en mi pasión anida!
¡Venid á mí! ¡La sombra no me asusta!
¡Que en mi amarga existencia dolorida,
quiero vivir muriendo en esta vida!!!...

VITAL AZA.

ACTA SUCIA Y CAMISA LIMPIA

Ahí está tan lucio y fresco;
vegetó en una provincia,
no sé si de las del Norte,
ó de las del Mediodía.

Entróse bizarramente
del oso en la heroica villa,
y aquí emprendió nuevo viaje
en el tren de la osadía.

Talento y saber no trajo,
mas sí un vislumbre de chispa,
y la batalla ganada
por la vergüenza perdida.

Soñando librarla el mozo
sobre la arena política,
de una esperanza á la compra
en venta la fe traía.

Elegir campo era grave
y vaciló ante el *elijan*;
pues no halló partido malo
si ganaba la partida.

De ideas estaba á oscuras,
principios no vió en su vida,
y, siendo su fin comerlos,
se dió el hombre á oler cocinas.

Con la sartén por el mango
bien los políticos guisan,
y ante ella cayó de bruces
y en gracia al que la tenía.

Se va muy lejos y á escape
con travesura y codicia,
cuando da la mano en tanto
que de pillos necesita.

Y ahí tiene usted al provinciano
que á próspera suerte aspira,
sin títulos que algo valgan
bien puesto sobre la pista,
candidato á diputado
por gracia de su malicia,
y por distrito que ignora
si es de España ó de la China.

Pero allá van manifiestos,
palabras comprometidas,
promesas que son hipótesis,
proyectos que son enigmas.

Y allí de las alcaldadas,
y el prender gente enemiga,
y el dar voto á muchos muertos
y á muchos vivos palizas.

Pero triunfa el candidato
por inmensa mayoría;
y, aunque viene sucia el acta,
el Gobierno la apadrina,
la comisión la defiende,
se aprueba mal y deprisa,
jura mi hombre, toma asiento,
y calla, ó vota, ó dormita.

Si habla una vez, es injusto,
y el propio interés le inspira,
y un alto puesto le vale,
y buena nómina firma.

Y ahí está el *pater conscriptus*
que honra es hoy de la familia;
que, al fin, si trajo acta sucia,
lleva ya camisa limpia.

EDUARDO BUSTILLO.

AQUÍ TE QUIERO, ESCOPETA

Me hallo en grave apuro y tiene la culpa un pícaro francés de quien soy vecino por males de mis pecados; es el tal acérrimo entusiasta de nuestra lengua castellana, que se propone aprender solo. ¿Solo dije? ¡ojalá! que más bien quiere aprenderla conmigo, ya que no de mí, que mal puedo enseñar lo que ignoro. El caso es que todas las noches viene á mi cuanto con un libro, un diario, un anuncio, cualquier cosa escrita en español, ó al menos no escrita en otro idioma, y en mi presencia se pone á traducir al francés, consultándome las dudas que le ocurren; cuando nos vemos apurados (y es con frecuencia, porque así domino yo el idioma de Moliere, como él domina el de Cervantes) salen á relucir un Diccionario de bolsillo, tan artístico de encuadernación como escaso de noticias, un Manual de la conversación en que se halla todo, menos lo que se busca, y una compendiada Gramática donde mi estudivioso amigo ha aprendido de memoria las conjugaciones de nuestros verbos.

Muchas veladas hemos empleado en tan inocente tarea y de cuantos artículos de periódico, folletines y otras menudencias trajo á nuestro laboratorio de filología, ninguna dejó de llevarse traducida á un francés tan correcto como era el castellano del original: la tarea, á veces, ha sido tanto más fácil cuanto que algunos de los originales eran seguramente traducciones del francés, y como seguían estando en esta lengua, sin tener de español más que las palabras, con volver á poner las francesas tornaban facilísimamente á su ser primitivo.

Anoche, sin embargo, un endemoniado papel, que no sé de dónde habrá salido, ni de qué todo será parte, turbó la calma de nuestras eruditas conferencias; comenzó á leerle mi vecino y á las pocas líneas quedóse sorprendido y confuso:

—¿Esto es español?—preguntóme.

—Sí por cierto,—le dije;—y español perfectamente claro é inteligible.

—Pues no lo entiendo,—añadió, echando mano de los libros de consulta.

Por desgracia, ni el diminuto Diccionario, ni el Manual, ni la Gramática, le dieron luz alguna, y después de haberse pasado la noche hojeándolos desistió de lo que comprendía ser inútil empeño y dejó á mi cargo la traducción.

He aquí mi compromiso; yo no necesito consultar nada ni á nadie para el caso, puesto que entiendo muy bien el original, pero ¿cómo traducirlo?

Este es el problema que someto á tu juicio, discreto lector; dame traducido al francés lo que sigue, y harás conmigo una obra de caridad.

*A la caída de la tarde me topé de manos á boca con Curro; era este un mocetón de tomo y lomo, decididor, campechano y sin pelo de tonto, pero con la cabeza á pájaros. Un tiempo fuimos uña y carne, mas él dió al traste con la amistad por un quitame allá esas pajas, y echándolo á barato, sin más ni más, dijo que iba á hacer y á acontecer; sabiendo yo que había faldas de por medio, me comí la partida y me hice el sueco, con lo que todo quedó en agua de cerrijas.

Había heredado el tal á un su tío, hombre chapado á la antigua, que echando los bofes acopió muchas pataconas; pero el mozo les dió salida en un decir Jesús, y viviendo mano sobre mano, se quedó á la luna de Valencia.

Encontréla aquella tarde cariacontecido y mohino, y aunque á mí no me iba ni me venía, le dije:

—¿Cómo tan de capa caída?

—¿Qué quieres? cuando vienen mal dadas...—me contestó, siguiendo nuestro diálogo de esta manera:

—Abreme tu pecho.

—Estoy que trino.

—¿Qué te sucede para poner el grito en el cielo?

—Te lo diré de pe á pá. ¿Te acuerdas de Paca?

—No caigo; como traes tantas al retortero...

—Es aquella muchacha... rubia como unas caudelas.

—¿La de marras?

—La misma que viste y calza.

—Ya estoy al cabo de la calle; y ¿qué ocurre?

—Que me ha puesto entre la espada y la pared, porque su hermano, que es hombre de armas tomar, me quiere meter el resuello en el cuerpo, y estoy en ascuas.

—Pues no te metas en dibujos; déjate de cuantos y escurre el bulto.

—Ya sabes que el padre se cerró á la banda y me vi y me desee para poder pelar la pava; pero hartó de andarme por

PRIMAVERA



La mujer es la alegre mariposa
que abandona la flor en que ha bebido
la esencia deliciosa...
¡el lila es el marido!



Lit. de Brabo, Pasquero. A. Carbon 7 Madrid.



—¡Amalia, para mí dulce y sabrosa
más que la fruta del cercado ajeno!
—¡Bueno va á ser el palo, bueno, bueno!

las ramas, resolví echar por la calle de enmedio, y como ella se pinta sola para templar gaitas, y tiene un pico de oro, burla burlando consiguió dorar la píldora y hacer ver á su padre lo blanco negro. Desde entonces viví de gorra en la casa, á mesa y mantel, y todo fué á pedir de boca, hasta que cierta Marisabidilla, mala pécora, que me trae entre ojos royéndome los nancajos, se metió en camisa de once varas y armó un zipisape que á poco más no queda títore con cabeza. Ella y mi novia anduvieron á la greña, y como son tal para cuál, batieron bien el cobre zurrándose la badana á más y mejor. Yo me desternillaba de risa; pero aquí fué ella; el gordinflón del padre tomó cartas en el asunto queriendo meterlas en cintura, y entre éstas y las otras llegó el hermano, que es hombre que ni teme ni debe, y quiso echar su cuarto á espaldas. Yo no las tenía todas conmigo, pensando si pararían aquellas misas en que me costara la torta un pan, y como el mozo tiene malas pulgas, por no pagar el pato me aguanté sin decir oste ni moste haciendo de tripas corazón. Ellas seguían dale que le das y el padre tocaba el cielo con las manos; al fin y al cabo, después de muchos dimes y diretes, la buscona tomó soleta y todo quedó hecho una balsa de aceite; pero como la chica me miraba á hurtadillas, el hermano la tomó conmigo y se me subió á las barbas diciendo que yo no venía á humo de paja y que él no se mamaba el dedo; hiceme de nuevas, pero ni por esas; siguió erre que erre, insultándome á troche y moche, hasta que dió al traste con mi paciencia, y como yo no me caso con nadie, no quise dar mi brazo á torcer, y mirándole de hito en hito, le dije: «Todo esto no importa un bledo; por las buenas debimos arreglarlo, pero ya que tan á pecho lo tomas, tanto monta, que yo no me achico por nada y donde las dan las toman.» Con esto volvimos á las andadas y nos pusimos de ropa de pascua; él firme en sus trece y yo haciéndome de pencias por no cantar la palidonia, hasta que se le subieron los humos, cogió un garrote y ¡zas! estuvo en un tris que me hiciese tuestos la mollera; yo entonces, á ésta quiero, á éste no quiero, los puse verdes; pero viendo el pleito mal parado tomé las de Villadiego y en un periquete me planté en la del Rey diciendo: «Ahí queda eso.» Pensé escapar á uña de caballo; pero como con ella no he tenido un sí ni un no, y la verdad es que me muero por sus pedazos, estoy entre dos aguas y ando desde ayer de ceca en meca, á tontas y á locas, pensando en las musarañas, sin saber por dónde tomar. Hoy me ha escrito; carta canta. «Creo á pie juntillas en tu amor, que nunca falta un roto para un descosido; desde hoy nos querremos á la chita callanda y vendrás á cencerros tapados; no te duermas en las pajas, que si se descubre el busilis haremos un pan como unas hostias; fía en mí, que en buenas manos está el pandero, y aunque me dieran el oro y el moro y me escogieran un novio á moco de candil, sería como echar margaritas á puercos; te advierto, valga por lo que valga, que mi hermano cree has puesto pies en polvorosa, y que si te echara la vista encima se daría contigo y tres más; esto salta á los ojos.» Esta carta me alegró la pajarilla, porque como el padre tiene el riñón cubierto, las arcas de bote en bote, y los atroses ras con ras, la chica me viene de perilla y no pienso dejar la ida por la venida, aunque sude el quilo; en convenciendo al hermano, que ahí está el quid, me caso á cierra ojos, y en un dos por tres cádate á Periquito hecho fraile.

—Bah—le dije, —no sabes lo que te pescas: dineros y calidad..

—No, chico; son habas contadas.

—¿Pero ella te gusta?

—Hasta allí—exclamó;—ahora la he visto de veinticinco alfileres, con unos ringorraugos que la sientan á las mil maravillas; te digo que me caso y salga el sol por Antequera.»

EDGENIO LA FUENTE.

DAFNIS Y CLOE

En una hermosa pradera
por donde un arroyo corre
dando alimento á las plantas
y dando espejo á las flores,
protegidos por la sombra
de un fuerte y añoso roble,
estaban tranquilamente
sentados Dafnis y Cloe.
Ya las agradables penas
y los dolorosos gozos
y los dulces y anhelados
secretos de amor conocen;
que ya rasgaron los velos
alifanos y sentadores.

en que, para más encanto,
sus dichas amor esconden.
Para dar descanso y tregua
á sus pláticas de amores,
él la enseñaba en la tibia
á tocar tiernas canciones.
Tan sólo á la noche temen,
porque, en llegando la noche,
cada cual vuelve á su aprisco
interrumpiendo sus gozos.
Mas por allí pasó el tiempo
corriendo á todo galope,
ayudado en su carrera
por sus dos alas disformes:

«¿Quién pudiera detenerle!»
dijeron los dos entonces,
y cada cual una piedra
del límpido arroyo cogió,
y al arrojarlas al viejo
son tan certeros sus golpes,
que del aligero anciano
cada piedra un ala rompió.
Y después de la catástrofe
Dafnis da gracias á Jove,
el tiempo cae sin sentido
y salta de gusto Cloe.
Un cataclismo al instante
vino á trastornar el órbita:
nada adelantó ni un paso
y se pararon los soles.
Ya de la noche no temen
los amantes los rigores,
que gozan desde aquel punto
eterno día sin noche.
«¡Juntos siempre, juntos siempre!»
dijeron ambos pastores,
y Cloe corre á su amante,
que entre sus brazos la acoge.
Y volvieron los placeres
de sus sencillos amores,
y volvieron de la música
las alegres distracciones.

Y después buscaron nidos,
y después cogieron flores,
y volvieron las caricias,
y volvieron las canciones.
Y ya el sol por cinco veces,
á no estar clavado entonces,
se hubiera hundido en los mares;
se hubiera alzado en los montes;
cuando bostezaba Dafnis,
se despezaba Cloe,
y el pobre viejo aún yacía
en tierra con sus dolores.
Y no sabiendo qué hacerse
los enamorados jóvenes,
él, rendido por el sueño,
al pie de un árbol tendiose,
y ella, viéndole dormido,
yo no sé con qué intenciones,
va con sigilo hasta el tiempo
y las alas le compone.
Siguió el viejo su carrera,
volvieron á andar los soles
y, viendo caer la tarde,
despertó la bella al joven.
Y, cuando el sol se ponía,
cuentan los historiadores
que los dos se separaron
sin maldecir de la noche.

José ESTREMER A.

EL GRAN MUNDO

Es un chico Fernando de humilde cuna
que vive peleando con la fortuna,
y ejerce, hecho un bendito, la *barbería*
allá en un pueblecito de Andalucía.

Hoy me escribe, y lo grave, ¡lo tremebundo!
es que el hombre no sabe qué es *el gran mundo*.
¡Es claro! La pregunta se me indigesta;
mas contesto, y adjunta va la respuesta:

«¡Cuánta ignorancia, hombre! ¡No te comprendo!
¡El gran mundo! ¡Su nombre lo está diciendo!
Raza viril, potente, de regio porte
que presta dignamente brillo á la corte.
Nuestro honor ha guardado (noblezas obliga);
búcaro perfumado ¡Dios le bendiga!
donde muestran lozanas vida y colores
todas las filigranas, todas las flores
que en *La Correspondencia* pinta *Asmodos*
de la maledicencia para recreo.
Como jamás se avienen á no ser nada,
la inteligencia tienen desarrollada,
y por eso en las artes los caballeros
aquí y en todas partes son los primeros.
Eso de que fomentan ridiculeces,
es calumnia que inventan turbas soeces.
¡No lo creas, Fernando! ¡Buena estaría
la nobleza enviando carne á la orgía!
¡No dudes del talento de esos varones,
que son el ornamento de los salones!
¡Y las damas? Discretas y virtuosas,
nunca fueron coquetas ni veleidosas.
Nada de galanteos ni tonterías;
¡no son los devaneos majaderías!
¡Pues queden las pasiones bajas, castreras,
para que den funciones las verduleras!
Tal es el esqueleto de ese *gran mundo*
que merece respeto y amor profundo
y al que lanzan á gritos fieros dictados
algunos pobrecitos descamisados.»

(Esto es lo que le digo; cuando lo lea
¡va á formarse el amigo bonita idea!)

SINISIO DELGADO.

EL ANCIANO DE MI ALDEA

(Cuento.)

I.

Por costumbre que recrea,
en las fiestas de guardar,
van las mozas del lugar
á la plaza de mi aldea,

y allí entre raras canciones
llenas de sal y alegría,
desde el sol del medio día
hasta el toque de oraciones.

están, con gozo infantil
é inocencia singular,
bailando á todo bailar
al compás del tamboril.

II.

Hay en el pueblo un anciano,
que no sé cómo se llama;
y entre todos tiene fama
de bromista y campechano.

¿Hay fiestas? Allí está él.
¿Hay baile? Ya va el primero,
y antes faltará el gaitero
que faltará el viejo aquel.

Siempre está entre los muchachos
por la afición que les tiene,
y les habla y entretiene
con graciosos dicharachos.

Por bailar suele acudir
á la plaza ¡pero en vano!
¡Ni una vez el pobre anciano
lo ha podido conseguir!

Jamás encuentra mujer,
porque todas, cuando va,
como hay mozos, claro está,
no le quieren complacer.

Y llora el pobre en presencia
de tan rudos desengaños,
maldiciendo de sus años
que así amargan su existencia.

—¿Por qué no bailáis jamás?
les dice.—¿A qué tal desdén?
¿Es que no bailo tan bien
como bailan los demás?—

Y al alejarse de allí
huyendo de la alegría,
el pobre viejo decía
murmurando para sí:

—¡Yo les buscaré el castigo
que á su conducta conviene,
porque el domingo que viene
bailarán todas conmigo!—

III.

Llegó el domingo siguiente,

fué como siempre á la plaza
y muy serio y con cachaza
les dijo resueltamente:

—Un nigromante, orgulloso
por las mil ciencias que sabe,
me ha confiado la llave
de un secreto misterioso.

Y como soy vuestro amigo
y es mi amistad verdadera,
á la muchacha soltera
que quiera bailar conmigo,

le diré, sin tonterías,
el secreto que he sabido
para encontrar un marido
en menos de quince días.

¡No tengáis sospecha alguna,
pues con esta panacea
no queda en toda la aldea
moza soltera ¡ninguna!

Ánimo, pues, y adelante
que á la que baile un noviazgo
conmigo, pronto la explico
el medio de hallar amante.

.....

Todas con la misma idea
y las mismas intenciones,
al tocar las oraciones
la campana de mi aldea,

ante tal ofrecimiento
no quedaba en el lugar,
ni una moza sin bailar
con el viejo de mi cuento.

FIÁCRO Y RÁVZOZ.

UN DRAMA NUEVO

«Justicias de una modista.»
Aviso por precaución
que es primera producción
y de la escuela realista.

I.

Gregoria, linda chiquilla,
y el pobre Ramón se amaban.
Por más señas habitaban
vecinos en la buhardilla.
Hasta aquí va bien la historia;
mas cuenta que Federico,
un joven guapo y muy rico,
se enamora de Gregoria;
se declara... ella es sensible...
lucha... que la pobre chica
quiere ser fiel y ser rica,
y rica... lo más posible;
al fin vence la razón,
quiero decir, el dinero,
y se va con el banquero
plantando al pobre Ramón.

II.

Más ¡ay! que el que tanto hablaba
y el que tanto prometía,

el capital lo tenía
en los *sablazos* que daba.
Al mirar su amor burlado
clama la niña ¡inocente!
—Este se arruinó, corriente;
Ramón su amor me ha jurado.

III.

Toma el tren, vuelve á la corte,
halla al fin á su otro amante;
le halla, pero el muy tunante
dió á su ex-novia pasaporte.
—¡Perjuro!—grita ella airada—
tu palabra has olvidado...
quien más mata es más honrado,
¡pues yo quiero ser honrada!—
Y así diciendo, un puñal
clava en el pecho á Ramón.
—¡Soy el juez de tu traición
vindicando la moral!—

ENRIQUE FERNÁNDEZ DE IEBARRA.



Una señorita, burlada repetidas veces, lamentábase de que
el ramo de novios estuviera peor que el de criados.

—Era menester—añadía—que el Gobernador les exigiese
cartilla, para que pudiésemos tomar informes unas de otras.

—Pero es el caso—contestó una amiga—que todas infor-
máramos mal.

—¿Cuál es la mujer que vale más?

—La que menos cueste.

✱

—Un setentón se casa con una chica de diez y ocho años.

—¡Hombre! y ¿abriga la esperanza de tener sucesores?

—La esperanza precisamente, no; el temor, sí.

✱

El distinguido pintor escenógrafo Sr. Valls ha pintado,
con destino al nuevo almacén de música que va á abrir en
Capellanes el conocido editor Sr. Romero, una colección de
tapices, que representan pasajes de las zarzuelas más cono-
cidas.

La justa fama que ha adquirido el Sr. Valls se ha acrecen-
tado con esta nueva obra, que llamará seguramente la aten-
ción del público.

Esto no es un bombo; es un acto de justicia. En fin, usted-
des verán los tapices y nos darán la razón.

✱

El colmo del respeto á las prácticas cuaresmales.

No leer durante estos días más que *La Pesca*, de Núñez de
Arce.

✱

—¿Y el heredero, Sofía?

—Preparándose ahí al lado...

—¿Sí? ¿Para qué, amiga mía?

—Pues, para caballería.

—Ya estaba bien preparado.

✱

La Paz, aquella *vengadora* célebre, rival de la Asunción, á
la que hirió con una llave inglesa, se halla al presente reclusa
en el *modelo*.

Entre sus muchos admiradores se trata de poner en juego
toda clase de influencia para conseguir el indulto; háblase de
una exposición nutrida de firmas.

Los casados pondrán la suya en iniciales.

✱

Novedad de esta noche: el beneficio
de Pedro Ruiz de Arana ¡buen actor!
Aunque tenga que hacer un sacrificio,
no faltará. ¡No falte usted, lector!

✱

El Ministro de Fomento ha expedido una real orden prohi-
biendo trabajar en día festivo.

O de este modo: el Sr. Pidal ha suprimido el trabajo.
Porque aquí todos los días son de fiesta.

✱

Con sorpresa he leído
que Martos, orador grandilocuente,
en votación ha sido
declarado *inmortal* recientemente.
(Lo leí sorprendido,
porque era lo corriente
no llegar á aquel puesto preeminente
los que más lo tenían merecido.)
Y conste, por si hay alguien que me embista,
que ni seré, ni soy, ni fui izquierdista.

TIPOS



De cien dramas que ha *escrito*
ni uno le han representado.
El hombre está cohibido,
¡postergado!

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de CILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANÍA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS

CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELPHIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SRELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

MADRID

ARTÍCULOS PARA NIÑOS.

Trajes de pantalón, desde 30 rs.
Idem á la marinera, de pantalón largo.
Corbatas, camisas, cuellos, bastones, etc.
Peligros, sequina á la Aduana.

GRANDES ALMACENES

DE
SANTA CRUZ.

Encajes, sederías, lanerías.
Confecciones. Ropa blanca.

Plaza de Santa Cruz núm. 1, y
Bolsa, núm. 16.